

COMPETENCIA EMOCIONAL EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Vesta Barrios - Ximena Galeano - Elvira Segovia

RESUMEN

En la actualidad es necesaria una formación integral de los estudiantes de la educación superior, que abarque no sólo conocimientos académicos y habilidades socio-afectivas. Las competencias emocionales son el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarios para tomar conciencia, comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales cuya finalidad es aportar un valor añadido a las funciones profesionales y promover el bienestar personal y social. Este trabajo es una investigación bibliográfica que tiene por objetivo, mostrar el marco conceptual de la competencia emocional a través de la revisión teórica de sus principales modelos y autores más representativos.

Palabras Claves: Competencia Emocional – docente- alumno- emociones

SUMMARY

At present, there is a need for comprehensive training of students in higher education, which encompasses not only academic knowledge and socio-affective skills. Emotional competences are the set of knowledge, abilities, skills and attitudes necessary to properly understand, understand, express and regulate emotional phenomena whose purpose is to add value to professional functions and promote personal and social well-being. This work is a bibliographical research whose objective is to show the conceptual framework of emotional competence through the theoretical revision of its main models and most representative authors.

Keywords: Emotional Competence - teachers - maturity personal development - emotions

ÑEMBYAPU'A

Temimbo'ekuéra educación superior- gua ndaha'úi oñemoarandunteva'era
Pe competencia emocional ha'e opa mba'e ohesape'áva chupeku'era oikumby poräve
haguã oikóva ijerére.

Ko tembiapo ojehesa'yijova'ekue ohechaukase mba'epa he'ise pe ñe'ë ha mba'epa
aguereko ipyype.

Ñe'ë **mbarete**: competencia emocional-mbo'ehára – temimbo'e- temiandu

INTRODUCCIÓN

Este artículo pretende aclarar el concepto de competencia emocional y recopilar aquellos trabajos de investigación que han comprobado la incidencia en el contexto educativo y en la vida de los estudiantes, tanto dentro como fuera del aula.

Fragoso (2015) “Lo anterior abre un gran campo para la investigación sobre las capacidades emocionales de los futuros docentes, provocando el surgimiento de numerosos conceptos. No obstante, los especialistas en el tema deben ser cuidadosos con las variables utilizadas dentro de sus escritos para evitar complicaciones e imprecisiones”.

Según (Bisquerra y Pérez, 2007) “La competencia emocional se refiere a la madurez que la persona demuestra en sus actuaciones tanto consigo mismo como con los demás, especialmente a la hora de resolver los conflictos que la cotidianidad le ofrece”; tiene aplicaciones educativas inmediatas, pues en el proceso enseñanza-aprendizaje busca que el educando sea competente para abordar cualquier actividad asumiendo sus retos de forma responsable y de establecer relaciones con los demás de forma positiva.

La educación, entonces busca potenciar el desarrollo de las competencias emocionales del educando como elemento indispensable de su desarrollo cognitivo, en post de su desarrollo integral.

La educación no busca una contraposición entre las materias curriculares ordinarias y las competencias de desarrollo personal, sino una integración de ambas a fin de que se potencien mutuamente.

En la actualidad los estudiantes universitarios, futuros docentes, según la investigación de López-Barajas, Ortega y Moreno (2010) deben tomar conciencia de la importancia de la prevalencia de la competencia emocional en ellos, como elemento de

internalización, mirando su aplicabilidad en el ámbito laboral, en las instituciones educativas de los diferentes niveles.

Esta toma de conciencia tiene que ver con la educación formal cuyos principales agentes, los docentes, deben de cumplir con una formación académica integral en los centros educativos, en actitudes de participación activa y responsable en su entorno social.

La competencia emocional se centra en la interacción entre la persona y su ambiente, y por lo tanto en su desarrollo y aprendizaje personal y social. Es decir, la competencia emocional tiene aplicaciones educativas, proceso de enseñanza-aprendizaje, inmediatas (Bisquerra, 2009). Por lo tanto, en el ámbito educativo se pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales, como elemento indispensable del desarrollo cognitivo, a fin de lograr su objetivo primordial, el desarrollo integral de la persona.

Desde esta perspectiva, la educación formal de hoy día, ofrece facetas antes no consideradas en el proceso enseñanza- aprendizaje. En la actualidad el docente debe de conocer y atender a las emociones subyacentes de los educandos, considerando sus sentimientos y emociones; debe esencialmente ejercitar y practicar las capacidades emocionales y convertirlas en una parte más del repertorio emocional del educando.

Algunas teorías al respecto

La preocupación por la formación de personas capaces de adaptarse a las exigencias del mundo actual se refleja en las recomendaciones de organismos internacionales como la UNESCO (1998a, 1998b), que a través del informe Delors (1997), propone cuatro pilares en los cuales se debería cimentar la educación para el siglo XXI: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a convivir y aprender a ser. Los últimos dos pilares (aprender a convivir y a ser), se encuentran íntimamente relacionados con habilidades sociales y emocionales que ayudarían a los estudiantes a desarrollarse integralmente a lo largo de toda su vida.

También la OCDE (2011), dentro de su Informe DeSeCo, compilado por Rychen y Hersh (2004), al identificar el conjunto de competencias necesarias para que tanto niños como adultos lleven vidas responsables y exitosas en una sociedad moderna, establece una categoría específica de competencias clave para interactuar con grupos socialmente heterogéneos.

De acuerdo con los organismos ya mencionados, la propuesta de la Unión Europea para estandarizar la educación superior (es) en conocimientos, habilidades y actitudes (Proyecto Tuning), así como su posterior versión adaptada para América Latina compilada por Beneitone, Esquetini, Gonzáles, Maletá, Suifi y Wagenaar (2007), establece que entre las competencias generales que debe manejar cualquier profesional están las que le permiten relacionarse con otros, tales como: capacidad para el trabajo en equipo, habilidades interpersonales, capacidad para conducir hacia metas comunes, capacidad para actuar ante nuevas situaciones y capacidad para la toma de decisiones, todas ellas relacionadas con competencias emocionales.

En el ámbito nacional se han implementado en una serie de legislaciones y documentos que encauzan la Educación Superior y la educación general en el país, por ejemplo, entre los objetivos de la educación paraguaya, según el Ministerio de Educación y Ciencias se encuentran:

- a) Despertar y desarrollar las aptitudes de los/as educandos/as para que lleguen a su plenitud.
- b) Formar la conciencia ética de los/as educandos/as de modo que asuman sus derechos y responsabilidades cívicas, con dignidad y honestidad.
- c) Desarrollar valores que propicien la conservación, defensa y recuperación del medio ambiente y la cultura.
- d) Estimular la comprensión de la función de la familia como núcleo fundamental de la sociedad, considerando especialmente sus valores, derechos y responsabilidades.
- e) Desarrollar en los/as educandos/as su capacidad de aprender y su actitud de investigación y actualización permanente.
- f) Formar el espíritu crítico de los/as ciudadanos/as, como miembros de una sociedad pluriétnica y pluricultural.

- g) Generar y promover una democracia participativa, constituida de solidaridad, respeto mutuo, diálogo, colaboración y bienestar.
- h) Desarrollar en los/as educandos/as la capacidad de captar e internalizar valores humanos fundamentales y actuar en consecuencia con ellos.
- i) Crear espacios adecuados y núcleos de dinamización social, que se proyecten como experiencia de autogestión en las propias comunidades.
- j) Dar formación técnica a los/as educandos/as en respuestas a las necesidades de trabajo y a las cambiantes circunstancias de la región y del mundo.

Son objetivos de la Educación Superior:

- a) Formar profesionales y líderes competentes con pensamiento creativo y crítico, con ética y conciencia social.
- b) Ofrecer una formación científica, humanística y tecnológica del más alto nivel.
- c) Investigar y capacitar para la investigación y el pensamiento teórico a los estudiantes, contribuyendo al desarrollo científico, tecnológico y cultural de la sociedad.
- d) Extender los conocimientos, servicios y cultura a la sociedad.
- e) Contribuir a salvaguardar y consolidar los valores que sustentan una sociedad democrática, la protección del medio ambiente, la defensa de la soberanía nacional, el respeto a los derechos humanos y la sociedad más libre, Justa y equitativa.
- f) Establecer y fomentar relaciones e intercambios con instituciones de otras naciones y con organismos nacionales e internacionales.

Como se puede observar, es de suma importancia la competencia emocional de los estudiantes de Educación Superior. En palabras de Fragoso (2015) “es indispensable que se cuente con un marco conceptual, que oriente las acciones de los formadores de profesionales del país. Esta solidez teórica sólo es posible revisando las posturas de diferentes autores y elaborando un análisis minucioso para evitar confusiones que repercutan al momento de elaborar investigaciones y programas de intervención, de ahí que a continuación se presentarán los puntos esenciales para comprender la naturaleza de las competencias emocionales”.

Constructo de Competencia emocional

En palabras de Rafael Bisquerra y Pérez (2007) la competencia emocional es la capacidad para movilizar adecuadamente un conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para realizar actividades diversas con un cierto nivel de calidad y eficacia.

La competencia emocional se define por la “madurez” que la persona demuestra en sus actuaciones tanto consigo misma y con los demás, especialmente a la hora de resolver los conflictos o “disgustos” que el día a día le ofrece. : (Bisquerra y Pérez, 2007)

El estudiante universitario será competente, desde el conocimiento que tiene de sí mismo y de sus posibilidades, abordar cualquier actividad asumiendo sus retos de forma responsable y de establecer relaciones con los demás de forma positiva.: (Bisquerra y Pérez, 2007)

- A través de numerosos estudios se ha hecho evidente que la capacidad cognitiva de una persona no está enteramente determinada por sus índices de capacidad intelectual. La capacidad intelectual de una persona se ve reforzada o frenada por muchos estímulos, entre los que se cuenta el entorno afectivo o la actitud del sujeto. Gismero, E. (2000)
- Desde que Daniel Goleman habló de inteligencia emocional y, previamente, Howard Gardner de la inteligencia múltiple, prácticamente la totalidad de las teorías pedagógicas coinciden en la importancia del desarrollo emocional para la completa formación de la persona. Gismero, E. (2000).
- Son un conjunto de habilidades que permiten comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales. Incluye conciencia emocional, control de la impulsividad, trabajo en equipo, cuidarse de sí mismo y de los demás. (Gismero, E. (2000)

Para Saarni (2000) “la competencia emocional es la demostración de autoeficacia en expresar emociones en las transacciones sociales “emotion-eliciting social transactions”. Autoeficacia significa que el individuo cree que tiene la capacidad y las habilidades para lograr objetivos deseados. Para que haya autoeficacia se requiere conocimiento de las propias emociones y capacidad para regularlas hacia los resultados deseados”. Los resultados deseados están en función de los principios morales que uno tiene. El carácter moral y los valores éticos influyen profundamente en las respuestas emocionales de cara a promover la integridad personal. La competencia emocional

madura debería reflejar una sabiduría que conlleva los valores éticos significativos de la propia cultura.

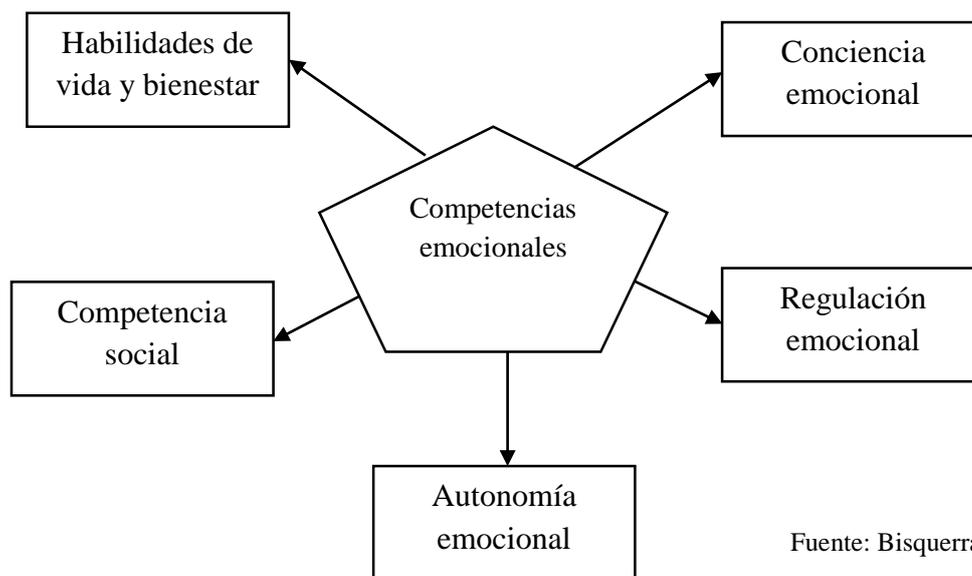
Saarni (1997; 2000) presenta el siguiente listado de habilidades de la competencia emocional.

- Conciencia del propio estado emocional, incluyendo la posibilidad de estar experimentando emociones múltiples. A niveles de mayor madurez, la conciencia de que uno puede no ser consciente de los propios sentimientos debido a inatención selectiva o dinámicas inconscientes.
- Habilidad para discernir las habilidades de los demás, en base a claves situacionales y expresivas que tienen un cierto grado de consenso cultural para el significado emocional.
- Habilidad para utilizar el vocabulario emocional y términos expresivos habitualmente disponibles en una cultura. A niveles de mayor madurez, la habilidad de captar manifestaciones culturales (cultural scripts) que relacionan la emoción con roles sociales.
- Capacidad para implicarse empáticamente en las experiencias emocionales de los demás.
- Habilidad para comprender que el estado emocional interno no necesita corresponder con la expresión externa, tanto en uno mismo como en los demás. En niveles de mayor madurez, comprensión de que la propia expresión emocional puede impactar en otros, y tener esto en cuenta en la forma presentarse a sí mismo.
- Habilidad para afrontar emociones negativas mediante la utilización de estrategias de autocontrol que regulen la intensidad y la duración de tales estados emocionales.
- Conciencia de que la estructura y naturaleza de las relaciones vienen en parte definidas por: a) el grado de inmediatez emocional o sinceridad expresiva; y b) el grado de reciprocidad o simetría en la relación.
- De esta forma, la intimidad madura viene en parte definida por el compartir emociones sinceras, mientras que una relación padre-hijo puede compartir emociones sinceras de forma asimétrica.
- Capacidad de autoeficacia emocional: el individuo se ve a sí mismo que siente, por encima de todo, como se quiere sentir. Es decir, la autoeficacia emocional significa

que uno acepta su propia experiencia emocional, tanto si es única y excéntrica como si es culturalmente convencional, y esta aceptación está de acuerdo con las creencias del individuo sobre lo que constituye un balance emocional deseable. En esencia, uno vive de acuerdo con su “teoría personal sobre las emociones” cuando demuestra autoeficacia emocional que está en consonancia con los propios valores morales. Recuperado de:(<http://www.todosobremediacion.com./articulos/colaboraciones/148-la-competencia-emocional> Octubre 19 16:20 hs).

- El modelo propuesto por R. Bisquerra (2002) y Bisquerra y Pérez (2007), las competencias emocionales se estructuran en cinco grandes competencias o bloques: conciencia emocional, regulación emocional, autonomía personal, competencia social y habilidades de vida para el bienestar. Gráficamente se puede representar mediante una figura en la que denomina un pentágono de competencias emocionales.

Modelo pentagonal de Competencias emocionales



Fuente: Bisquerra, R. 2009

En términos generales las competencias emocionales se definen como las competencias que permiten el reconocimiento y manejo de los sentimientos y las emociones, tanto propias como ajenas, para lograr relaciones mutuamente satisfactorias entre el hombre y su medio laboral y social.

Se considera que competencia emocional es la habilidad o aptitud, que posee un individuo para manejar las emociones, sacando el mejor provecho de estas para sí mismo y en su interacción con la sociedad.

La educación emocional es un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo humano, con objeto de capacitarle para la vida y con la finalidad de aumentar el bienestar personal y social. (Bisquerra, 2000)

Por esa razón, la educación emocional se propone optimizar el desarrollo humano, es decir, el desarrollo integral de la persona (desarrollo físico, intelectual, moral, social, emocional, etc.), por lo tanto es una educación para la vida.

Desde esta perspectiva es se hace necesaria la revisión de los enfoques de la educación formativa a nivel de formación docente para intensificar en los futuros formadores, las capacidades de desarrollo de competencias emocionales, para que a su vez puedan desarrollar con sus alumnos estrategias de crecimiento personal en esta dimensión de la persona.

El proceso de adquisición de capacidades emocionales requiere que los docentes implementen estrategias especiales, puesto que en el PEA se perciben algunas dificultades de implementación en la mayoría de las disciplinas. Quizás este fenómeno es debido a que los docentes no cuentan con las herramientas pedagógicas adecuadas para su desarrollo, o las exigencias del contenido programático no permitan hacer mayor énfasis en el desarrollo de competencias emocionales claves por la naturaleza de las materias.

Es por ello que el estudio de los sentimientos y las emociones, desde hace más de una década, gana cada día numerosos seguidores, no solo de la intelectualidad, sino también en el mundo profesional, ya que bajo el modelo de competencias emocionales se pretende integrar todo un conjunto de habilidades de los estudiantes.

Una persona presenta un perfil de competencias emocionales adecuadas cuando demuestra cualidades requeridas para llevar a cabo determinadas misiones o tareas de índole intra e interpersonal (conoce sus fortalezas y debilidades, administra adecuadamente su energía, impulsos, tendencias y predisposiciones conductuales, maneja mejor los conflictos de su equipo de trabajo; en fin, son conductas apropiadas agregadas al espectro emocional personal). Bisquerra, R. (2008).

Los estudiosos del tema plantean que aunque los conocimientos, la experiencia y el coeficiente intelectual tengan su importancia como requisitos esenciales, son las competencias emocionales, los factores que determinan los resultados superiores en el

puesto de trabajo y mientras más complejo sea este, mayor es la importancia de la inteligencia emocional. Hué García, C. (2007).

DISCUSIÓN FINAL

Mediante el análisis de los conceptos de diferentes autores es posible concluir que el nivel de desarrollo de la competencia emocional en los estudiantes de Educación Superior está condicionado a las limitaciones en el proceso de formación profesional y personal, a pesar de que se plantean de forma transversal el desarrollo de estas capacidades, existen dificultades para desarrollarlas.

La competencia emocional debe ser parte de la docencia, estando inserto en la cotidianeidad. Es por ello que es imperativa la inclusión de la misma en los futuros docentes, considerando su grado de aplicabilidad en un corto tiempo, cuando éstos entren a competir en el mercado laboral y de esa manera estar preparados para enfrentar los nuevos desafíos de un sistema educativo inserto en los nuevos paradigmas.

No obstante, la actualidad muestra una realidad que parece ser diferente, pues los futuros docentes parecen desconocer las implicancias de la competencia emocional, pues no llegan a internalizar como tal. Parece no prevalecer en ellos dimensiones como la conciencia emocional, la autonomía emocional, la regulación emocional, las competencias sociales y las competencias para la vida y el bienestar.

De persistir en ellos tal situación, los estudiantes futuros docentes, no se encontrarán en igualdad de condiciones de competir con los egresados de otras instituciones educativas, sea cual fuera el nivel al que éstos pertenezcan, pues no habrán de desarrollar las competencias emocionales en el proceso de enseñanza- aprendizaje

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BÁSICA

- Bisquerra, R. (2000). Educación emocional y bienestar. Barcelona: Praxis.
- Bisquerra, R. y López, N. (2007). Las competencias emocionales. Educación XXI. Facultad de Educación, Universidad de Barcelona. España.

- Bisquerra, R. (2009). Psicopedagogía de las emociones. Madrid, España.
- Bisquerra, R. (2008). Educación para la ciudadanía. El enfoque de la educación emocional. Barcelona: Wolters Kluwer.
- Bisquerra, R. (2008). Psicopedagogía de las emociones. Madrid: Síntesis.
- Goleman, D. (1996). Inteligencia emocional. Barcelona: Kairós.
- Hué García, C. (2007). Pensamiento emocional. Zaragoza: Mira Editores.
- Hué García, C. (2008). Bienestar docente y pensamiento emocional. Madrid: Praxis.
- Shapiro, L. E. (1998). La inteligencia emocional de los niños. Barcelona: Ediciones
- Gismero, E. (2000) Escala de Competencias Emocionales y Habilidades Sociales En Estudiantes Adolescentes y Adultos. Ediciones TEA, Barcelona España
- (<http://www.todosobremediacion.com.ar/sitio/index.php/articulos/colaboraciones/148-la-competencia-emocional> Octubre 19 16:20hs)
- <http://enlaescuela.aprenderapensar.net/2010/05/13/una-novena-competencia-la-competencia-emocional/>

Complementaria

- Álvarez, M. (Coord.) et al. (2001). Diseño y evaluación de programas de educación emocional. Barcelona:Ciss-Praxis.
- Álvarez, M., i Bisquerra, R. (1996). Manual de orientación y tutoría. Barcelona: Praxis.
- Arnold, J. (2000). La dimensión afectiva en el aprendizaje de idiomas. Madrid: Cambridge University Press.
- Bullington y Karison. (1984 www.scribd.com/7061201/latorr)
- Carpena, A. (2003): Educación socioemocional en la etapa de primaria. Barcelona. Octaedro.
- Castro Nogueira, L (2008), Castro Nogueira, Miguel Ángel y Morales Navarro, Julián. Metodología de las Ciencias Sociales. Una Introducción Crítica. Ed. Tecnos.Grupo Anaya. Madrid. España
- Conangla, M. M. (2004). Crisis emocionales. Barcelona: Amat.
- Conangla, M. M. (2004). La inteligencia emocional en situaciones límite Barcelona: Amat.
- Conangla, M. M., y Soler, J. (2002). Ecología emocional. Barcelona: Amat.
- Conangla, M. M., y Soler, J. (2002). Juntos pero no atados. La pareja emocionalmente ecológica. Barcelona: Amat.

- Corbetta, P (2007). Metodología y Técnicas de Investigación Social. Ed. Mw Graw Hill. Madrid. España.
- Csikszentmihalyi, M. (1997). Fluir (flow). Una psicología de la felicidad. Barcelona: Kairós.
- Elias, M. J., Tobias, S. E., y Friedlander, B. S. (1999). Educar con inteligencia emocional. Barcelona: Plaza Janés.
- Elias, M. J., Tobias, S. E., y Friedlander, B. S. (2001). Educar adolescentes con inteligencia emocional. Barcelona: Plaza Janés.
- Fernandez Berrocal, P., i Ramos Díaz, N. (2002). Corazones inteligentes. Barcelona: Kairós.
- Elias, M. J., Tobias, S. E., y Friedlander, B. S. (1999). Educar con inteligencia emocional. Barcelona: Plaza Janés.
- Elias, M. J., Tobias, S. E., y Friedlander, B. S. (2001). Educar adolescentes con inteligencia emocional. Barcelona: Plaza Janés.
- Fernandez Berrocal, P., i Ramos Díaz, N. (2002). Corazones inteligentes. Barcelona: Kairós.
- Gómez Bruguera, J. (2003). Educación emocional y lenguaje en la escuela. Barcelona: Octaedro-Rosa Sensat.
- Güell, M., y Muñoz, J. (Coord.). (2003). Educación emocional. Programa para la educación secundaria postobligatoria. Barcelona: Praxis.
- Hernández Sampieri, Roberto, Fernández Collado, Carlos y Baptista, Lucio. (2010) Metodología de la Investigación. Quinta edición. Ed. Mc Graw Hill. México.
- Ibarrola, B. (2003). Cuentos para sentir. Educar los sentimientos. Madrid: SM.
- Ibarrola, B., y otros (2003). Sentir y pensar. Madrid: SM.
- López-Barajas, David, Francisco Ortega Álvarez y María del Rosario Moreno Romero De Ávila (2010), “Diferencias en la adquisición de competencias emocionales en función del género”, en Revista Electrónica de Investigación y Docencia (reid), vol. 3, España, Universidad de Jaén/Universidad Federal de Santa Catarina, pp. 165-172, <http://www.revistareid.net/revista/n3/REID3art9.pdf> [consulta: octubre 2011].
- López Cassá, E. (2003). Educación emocional. Programa para 3-6 años. Barcelona: Praxis.
- Pascual Ferris, V., y Cuadrado Bonilla, M. (2001). Educación emocional. Programa de actividades para educación secundaria obligatoria. Barcelona: Praxis.

- Redorta, J., Obiols, M., y Bisquerra, R. (2006). Emoción y conflicto. Aprenda a manejar las emociones. Barcelona: Paidós.
- Renom, A. (2003). Educación emocional. Programa para la educación primaria. Barcelona: Praxis.
- Ritzer, George. Teoría sociológica Moderna. Ed. Mc Graw Hill. Madrid. 2002
- Salmurri, F. (2004). Libertad emocional. Estrategias para educar las emociones. Barcelona: Paidós.
- Salmurri, F., y Blanxer, N. (2002). Programa para la educación emocional en la escuela.
- Sastre, G. i Moreno, M. (2002). Resolución de conflictos y aprendizaje emocional. Barcelona: Gedisa.
- Segura, M., y Arcas, M. (2003). Educar las emociones y los sentimientos. Introducción práctica al complejo mundo de los sentimientos. Madrid: Narcea.
- Soler, J., y Conangla, M. M. (2003). El arte de transformar positivamente las emociones. La ecología emocional. Barcelona: Amat.
- Schutz, A, (1993). La Construcción Significativa del Mundo Social. Ed. Paidós. Barcelona España.
- Vallés Arándiga, M., A. (2000). La inteligencia emocional de los hijos. Cómo desarrollarla. Madrid: EOS.